

Crítica literaria y nuevos materialismos en América Latina. Esbozo para un mapa

por **Julietta Yelin** | Instituto de Estudios Críticos en Humanidades (IECH, UNR-CONICET)
julietayelin@conicet.gov.ar

Desde mediados del siglo pasado, las disciplinas que integran el gran área de las Humanidades experimentan una transformación que atañe directamente a la definición de sus objetos de estudio y, por tanto, a sus modos de conocerlos y representarlos. Durante las décadas del sesenta y del setenta estos cambios fueron impulsados, por un lado, por el activismo de nuevos movimientos sociales —feminismos, anticolonialismos, antirracismos, movimientos pacifistas y ecologistas que dieron lugar a propuestas y militancias políticas— y, por otro, por el conjunto de teorías sociales y nuevas epistemologías que los acompañaron. La llamada “querrela del humanismo”, que tuvo lugar por esos mismos años en Francia, dejó una serie de debates articulados en torno del psicoanálisis, la semiología, la filosofía, sintetizados muy bien por la crítica que Michel Foucault formalizó en *Las palabras y las cosas*, donde argumentó que el Hombre como ideal liberal-individualista era un concepto histórico reciente y, como tal, contingente y sujeto a variaciones temporales y espaciales. En los albores del siglo XXI, los desarrollos identificados con el posthumanismo y los llamados “nuevos materialismos” dieron un paso más al abogar por una reconsideración del lugar de lo humano en el vasto universo de lo viviente, así como también por una redefinición de la relación naturaleza-cultura en virtud del pensamiento de un *continuum* —las ideas de que la vida planetaria constituye una misma y única vida, y de que la evolución debe ser pensada en términos de proceso técnico—. Esto implicó, por un lado, la emergencia de una vertiente de pensamiento en torno de la llamada “cuestión animal” y la creación de un campo de estudios

—que comprende y conecta un amplio rango de disciplinas enraizadas en las Humanidades, las Ciencias Sociales, la Biología y las Ciencias Cognitivas— cuyo objetivo fundamental es cuestionar el trazado de una línea única de separación entre el hombre y el resto de los animales; Jaques Derrida conceptualizó ese límite con la invención del término “animote”, que denuncia la violencia ontológica que supone el gesto de unificar bajo un mismo nombre (“animal”) a un vasto conjunto de seres vivos cuya pluralidad no se deja reunir en una sola figura opuesta a la de humanidad (Derrida 2008, 65).

Por ese mismo período de entresiglos, la crisis de los discursos humanistas generó asimismo una reflexión acerca de la relación de los seres humanos con el mundo de las “cosas”, que dejaron de ser consideradas como materia inerte para ser concebidas como entidades capaces de agencia o como actantes, es decir, como materia que produce efectos, que altera el curso de los acontecimientos. Esta idea de “materia vibrante” desestabilizó las figuras de la “vida” y la “materia” para darle forma a un campo de “materialidad vital” que permite aprehender los poderes activos que emanan de los no-sujetos (Bennett 2022). El surgimiento de una corriente de la filosofía orientada a los objetos (Harman 2015; Shaviro 2014; Morton 2014) es efecto del establecimiento de un diálogo de las Humanidades —o las Posthumanidades— con los desarrollos de la física contemporánea, arraigado en la voluntad de repensar el vínculo de los humanos con su “entorno” desde una perspectiva no antropocéntrica, es decir, de elaborar una

crítica radical del correlacionismo —la idea de que solo es posible concebir el “mundo” a través de los ojos humanos.

En este horizonte de pensamiento que algunos especialistas denominan “giro material”, y que fue contemporáneo, como vimos, de un renovado interés por el problema de la vida animal como objeto filosófico, ético y político, los estudios sobre las artes y la cultura comenzaron también a reconfigurar sus intereses y lineamientos teóricos. En muchos casos, partieron de la hipótesis de que la experimentación artística contemporánea ensaya formas de colaboración, producción de sentido y de conocimiento que enriquecen la reflexión en torno de, por un lado, los procesos de subjetivación humana y la comprensión de sus modos de convivencia e interacción con las demás formas de vida y, por otro, la transformación de las formas de transmisión del trabajo creativo, redistribuyendo lo sensible en el espacio social. Estos cambios invitan a la crítica a prestar mayor atención a los aspectos materiales de la *poiesis* y la recepción artística, lo cual implica una reflexión sobre nuevos dispositivos de gestación, difusión, publicación y/o exhibición de las producciones, e incluso la problematización de la noción misma de “obra”, así como también la interrogación acerca de modos de creación colaborativa que desdibujan los límites de la figura autoral y, con ello, las formas convencionales de organización de los archivos y las narraciones que componen las historias del arte.

Los estudios literarios, por su parte, comparten el interés por pensar el conjunto de transformaciones que afectan directamente las formas de escribir y leer/oír literatura, y que dialogan directa e intensivamente con el horizonte actual de debates en torno de la relaciones entre “sujetos” y “objetos” en la contemporaneidad. En este marco, es posible reconocer diversas vertientes críticas que comparten, pese a sus diferencias de enfoque, un afán teorizador —tal vez un rasgo propio de la mirada materialista, que alienta la interrogación y la desconfianza respecto de los sistemas cristalizados— y la voluntad de repensar el entramado que se teje entre

materia y subjetividad. Esto, a su vez, supone una redefinición de la noción de sujeto humano a partir de la crítica de dos presupuestos basales: su carácter de fundamento universal ético-político —el “hombre” caracterizado como varón, blanco, occidental y heterosexual— que funciona como ideal normativo y como vehículo de relaciones de dominación, y la idea de la “humanidad” —racional, estable y autónoma— como origen o fuente de toda acción —en el terreno específico que nos ocupa, de toda acción creadora. En *Lo posthumano*, Rosi Braidotti ofrece algunas claves para imaginar nuevas figuraciones y nuevas representaciones de estas subjetividades atravesadas por lo que llama “la condición posthumana”, poniendo el acento en la idea de una identidad relacional, nómada, metamórfica. El devenir posthumano es caracterizado, así, como “un proceso de redefinición del sentimiento de conexión hacia el mundo compartido y el medio ambiente: sea urbano, social, psíquico, ecológico o planetario” (Braidotti 2015, 229). Desde su perspectiva, ese mundo no antropocéntrico está formado por múltiples ecologías de la pertenencia que modifican coordenadas sensoriales y perceptivas, permitiendo así reconocer la apertura hacia el exterior y hacia lxs otrxs de aquello que, por convención, seguimos llamando “sujeto”.

Pero más allá de una zona fértil de convergencia que podría pensarse también como la re-emergencia de la pregunta vanguardista por la relación arte-vida, es posible delinear una serie de divergencias que atañen, fundamentalmente, a las afinidades con distintos linajes teóricos, y que permite reconocer, a grandes rasgos, tres líneas investigativas. La primera, orientada a la reflexión en torno del anudamiento escritura-vida y fundada en la tesis de que la crisis de los discursos humanistas arrastró al pensamiento hacia el terreno, simbólico y material, de lo viviente; en ella trabajan investigadorxs con perspectivas críticas diversas: algunxs de ellxs abrevan en el universo conceptual de la teoría biopolítica, y abordan, entre otros asuntos, las formas de subjetivación en el mundo contemporáneo (literatura y neoliberalismo; literatura y precariedad; literatura y animalidad; literatura y enfermedad); ejemplos de este primer

grupo son los ensayos de Fermín Rodríguez (*Señales de vida. Literatura y neoliberalismo*), de Gabriel Giorgi (*Formas comunes. Animalidad, cultura, biopolítica*) o los volúmenes colectivos compilados por Mabel Moraña e Ignacio Sánchez Prado (*Heridas abiertas. Biopolítica y representación en América Latina*) y por Andrea Ostrov (*Cuerpos, territorios y biopolíticas en la literatura latinoamericana*). En estas intervenciones el pensamiento de la literatura —es decir, acerca de y producido por ella— enriquece los aportes de la teoría biopolítica a través de su puesta en diálogo con la ficción, que opera como mecanismo de transfiguración, generando, en ocasiones, las condiciones para la emergencia de lo que Roberto Esposito llama una “biopolítica afirmativa” (2006): un modo de resguardo o intensificación de las potencias vitales frente a las fuerzas normativas de los biopoderes. Otrxs investigadorxs, también afines al universo de la filosofía política, exploran los textos literarios como fuentes de reflexión sobre la otredad. En este grupo podemos incluir los trabajos señeros de Mónica Cragolini y Evelyn Galiazo sobre la obra de Franz Kafka (“Animales kafkianos: el murmullo de lo anónimo” y “Patatas arriba. Lenguaje, animalidad y animalización en los cuentos de Kafka”), o los de Paula Fleisner, enfocados en la creación de un punto de vista atento a la emergencia estética de agencialidades diversas (“El desierto era parecido a un paraíso. Aventuras posthumanas en una novela de G. Cabezón Cámara”). Las investigaciones de María Esther Maciel sobre lo que llama “zooliteratura” enlazan el interés ético por la relación hombre-animal con la atención crítica a las particularidades técnicas de experimentaciones literarias biocéntricas. Finalmente, existe otra vertiente, arraigada sobre todo en los desarrollos de la teoría literaria francesa, que aborda el problema de la vida como experiencia de lo impersonal, lo anómalo, lo incapturable; fuerza indeterminada y sensible que deja su huella en las palabras. Los desarrollos de Alberto Giordano sobre autobiografías y diarios de escritores (*Vida y obra. Otra vuelta al giro autobiográfico* y *La contraseña de los solitarios*, entre otros) o los ensayos-ficción de Felipe Charbel (*Janelas irreais: um diário de releituras*) constituyen aportes valiosos no solo

por su capacidad de problematizar la noción de subjetividad a través de la lectura de las escrituras del yo como experiencias de íntima ajenedad, sino por su vocación de explorar las potencialidades del género ensayístico a través de hibridaciones con la escritura autobiográfica o la ficción.

La segunda línea de estudio es aquella que aborda las formas asumidas por la imaginación material en nuestras literaturas, poniendo el foco en la figuración del entramado naturaleza-cultura con el fin de analizar las consecuencias de los modos de producción y los procesos de acumulación propios del tardocapitalismo. Esta corriente se propone pensar la vida literaria de los objetos inanimados, reconociendo sus propiedades agénticas, su capacidad de actuar sobre la vida humana y sobre el resto de las “cosas”. Sus interpretaciones permiten reconfigurar la naturaleza del objeto literario al concebirlo como parte de un conjunto más amplio de procesos materiales; a la vez, posibilitan una reflexión sobre las técnicas de representación de una ontología no binaria —que asedia la dicotomía sujeto/objeto— y reparan en la complejidad de la escritura en tanto labor que incluye y evoca múltiples materialidades. En el campo de la literatura latinoamericana, los análisis que se identifican con o se muestran afines al campo de la “ecocrítica” abordan los efectos culturales del extractivismo americano como matriz económica y cultural que a lo largo de los siglos ha tejido las tramas que ligan lo humano y lo no humano. Exponentes de esta óptica crítica son, por mencionar solo dos, los ensayos de Jens Andermann sobre el arte y la “forma paisaje” (*Tierras en trance. Arte y naturaleza después del paisaje*) y los de Héctor Hoyos sobre lo que llama “materialismo transcultural” (*Transcultural Materialism and the Literatures of Extraction in Contemporary Latin America*). En ellos prevalece la apuesta por generar un conocimiento situado, es decir, que vincule las prácticas artísticas y la producción de pensamiento a sus condiciones materiales de producción, con miras no a un relativismo neutralizador sino al ejercicio de un perspectivismo crítico.

Finalmente, es posible identificar una tercera vertiente abocada al estudio de los márgenes de la literatura a través del análisis de experiencias que mueven las fronteras disciplinares y cuestionan los modos de construcción del canon. Si la historia literaria se organizó tradicionalmente a partir de una serie de nombres propios que produjeron un conjunto de obras significativas, trazando un cerco que separa lo que se considera “literatura” de aquello que no alcanza esta dignidad nominal, los estudios afines a esta perspectiva discuten dicha jerarquía al reemplazar el concepto de “literatura” como corpus cercado por el juicio de la crítica por la noción más laxa de “lo literario”, entendido como un trabajo intensivo con el lenguaje que permea diversos tipos de discursos y que no reconoce como origen exclusivo la figura individual de un autor/a. El interés por experiencias literarias gestadas a partir de la interacción entre ámbitos y agentes artísticos y/o científicos y los procedimientos de creación colaborativa o colectiva constituyen núcleos centrales de esta tendencia. *Mundos en común. Ensayos sobre la inespecificidad en el arte*, de Florencia Garramuño, dedicado a un conjunto de obras latinoamericanas que ponen en crisis las ideas de pertenencia, individualidad y especificidad propias de la estética moderna; los dos volúmenes de Reinaldo Laddaga sobre la emergencia de un régimen práctico de las artes bajo el que no se producen ya “obras” sino sistemas, ecologías culturales en las que producción pasa a ser colectiva y los espectadores o lectores, colaboradores activos (*Estética de laboratorio. Estrategias de las artes del presente y Estética de la emergencia. La formación de otra cultura de las artes*) o las lecturas de Paola Cortés Rocca sobre las experimentaciones que acercan la escritura al terreno de lo visual y de las artes performáticas (“Política de lo residual. Sobre *Magnetizado* y los *Diarios del odio*”) dan cuenta de la naturaleza y los alcances —estéticos y políticos— de este tipo de abordajes. En esta línea pueden inscribirse también los trabajos dedicados a la “expansión” de lo literario fuera del libro en búsqueda de otras materialidades: la atención a la presencia de la voz y el cuerpo como componentes esenciales de la performatividad poética tal como es estudiada por Irina Garbatzky

(*Los ochenta recién vivos. Poesía y performance en el Río de la Plata*) y Ana Porrúa (“La puesta en voz de la poesía” y “Simetrías y asimetrías: la voz en la poesía”) o la relevancia de la oralidad y la presencia de los cuerpos implicados en el procedimiento de escritura en experiencias colaborativas como la del proyecto Reunión de Dani Zelko, tal como es recuperado e interpretado por, entre otros críticxs, María Moreno (“Posfascio a Reunión: Winkul Mapu”) y Mario Cámara (“De la voz a la letra impresa. Dani Zelko y sus Temporadas”).

Un mapa de los caminos que abren los nuevos materialismos —y sus antecedentes más relevantes— en nuestro continente debería contemplar, entonces, las sintonías que se establecen entre las experimentaciones literarias que conforman los corpus y las diversas genealogías teóricas de las que participan lxs críticxs. El terreno filosófico común es el de la concepción de la vida como potencia impersonal, como continuidad transc corporal y multiespecífica, y, al mismo tiempo, el de la afirmación de la indisoluble ligazón que existe entre los seres vivos y el espacio que habitan, en tanto ambos co-participan de un proceso de continua metamorfosis en el que la materia, la estructura planetaria del mundo, tiene una naturaleza vehicular (Coccia 2021, 109, 133). Cada vez más recelosa de la ideología estética, la crítica literaria del presente piensa a la escritura como experiencia de lo indeterminado, de lo inasignable a un sujeto y, por tanto, de lo común; como modo de pensamiento, como invención de posibilidades de vida, como ética de la simpoiesis. Lxs escritores no crean “mundos” sino que imaginan y construyen, materializan —como propone Nicolás Bourriaud al analizar algunas prácticas del arte contemporáneo— utopías de proximidad (2008, 8) para un futuro habitable.

Referencias

- Andermann, Jens. 2019. *Tierras en trance. Arte y naturaleza después del paisaje*. Santiago de Chile: Metales pesados.
- Bennett, Jane. 2022. *Materia vibrante. Una ecología política de las cosas*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Bourriaud, Nicolás. 2008. *Estética relacional*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Cámara, Mario. "De la voz a la letra impresa. Dani Zelko y sus Temporadas". *Landa* vol.9, n°2 (2021): 314-329.
- Cortés Rocca, Paola. "Política de lo residual. Sobre Magnetizado y los Diarios del odio". *El hilo de la fábula*, v. 19 (2021): 39-51.
- Cragolini, Mónica. 2016. "Animales kafkianos: el murmullo de lo anónimo". *Extraños animales. Filosofía y animalidad en el pensar contemporáneo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Charbel, Felipe. 2018. *Janelas irreais: um diário de releituras*. Belo Horizonte: Relicário.
- Derrida, Jacques. 2008. *El animal que luego estoy si(gui)endo*. Madrid: Trotta.
- Esposito, Roberto. 2006. *Bíos. Biopolítica y filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fleisner, Paula. "El desierto era parecido a un paraíso. Aventuras posthumanas en una novela de G. Cabezón Cámara". *Veritas* v. 65, n. 2 (2020): 1-13.
- Galiazo, Evelyn. 2010. "Patás arriba. Lenguaje, animalidad y animalización en los cuentos de Kafka"Kafka: preindividual, impersonal, biopolítico". Buenos Aires: La cebra.
- Garbatzky, Irina. 2013. *Los ochenta recién vivos. Poesía y performance en el Río de la Plata*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Garramuño, Florencia. 2015. *Mundos en común. Ensayos sobre la inespecificidad en el arte*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Giordano, Alberto. 2011. *Vida y obra. Otra vuelta al giro autobiográfico*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Giordano, Alberto. 2012. *La contraseña de los solitarios*. Diarios de escritores. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Giorgi, Gabriel. 2014. *Formas comunes. Animalidad, cultura, biopolítica*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Harman, Graham. 2015. *Hacia el realismo especulativo. Ensayos y conferencias*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Hoyos, Héctor. 2019. *Things with a History. Transcultural Materialism and the Literatures of Extraction in Contemporary Latin America*. New York: Columbia University Press.
- Laddaga, Reinaldo. 2011. *Estética de laboratorio. Estrategias de las artes del presente*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Laddaga, Reinaldo. 2006. *Estética de la emergencia. La formación de otra cultura de las artes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Moraña, Mabel e Ignacio Sánchez Prado (eds.). 2014. *Heridas abiertas: Biopolítica y representación en América Latina*. Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- Moreno, María. 2021. "Posfascio a Reunión: Winkul Mapu". Disponible en: <https://reunionreunion.com/Maria-Moreno>.
- Morton, Timothy. 2018. *Hiperobjetos: Filosofía y ecología después del fin del mundo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Ostrov, Andrea (Coord.). 2016. *Cuerpos, territorios y biopolíticas en la literatura latinoamericana*. Buenos Aires: NJ Editor.
- Porrúa, Ana. 2006. "La puesta en voz de la poesía". *Punto de vista* n° 86 (2006): 7-11.
- Porrúa, Ana. 2007. "Simetrías y asimetrías: la voz en la poesía". *Punto de vista* n° 89 (2007): 41-45.
- Rodríguez, Fermín. 2022. *Señales de vida. Literatura y neoliberalismo*. Villa María: EDUVIM.
- Shaviri, Stephen. 2014. *The Universe of Things: On Speculative Realism*. Minneapolis: University of Minnesota Press. //